

Belisario y los espejos de agua

María Cristina Ramos

Ilustraciones de Perica





www.loqueleo.santillana.com

© 2003, MARÍA CRISTINA RAMOS
© 2003, 2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4691-4
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: xxxxx de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: PERICA

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS y JULIA ORTEGA

Ramos, María Cristina
Belisario y los espejos de agua / María Cristina Ramos ; ilustrado por
Perica. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.
40 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4691-4

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Perica, ilus. II. Título.
CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Belisario y los espejos de agua

María Cristina Ramos

Ilustraciones de Perica



loqueleo

*Para los muchos lectores de Belisario y el violín.
Y para los que descubren el momento justo
en que hay que preparar
un tecito de alivio.*

El sol todavía no había salido. Las ventanas de la casa estaban nubladas de sueño. Belisario se sacudió la modorra, se peinó y salió. Cargaba una mochila y, dentro de ella, una botella pequeña.



Atravesó un campo de manzanillas y otro de tréboles. Iba pasito y paso, pasito y paso, pasito y paso cuando escuchó, en lo alto, un zumbido. Creyó que era el sol, que se estaba levantando, pero era la abeja Florinda.





—Belisario, ¿te vas de viaje? —le preguntó.

—No, voy a buscar agua.

—¿Para bañarte?

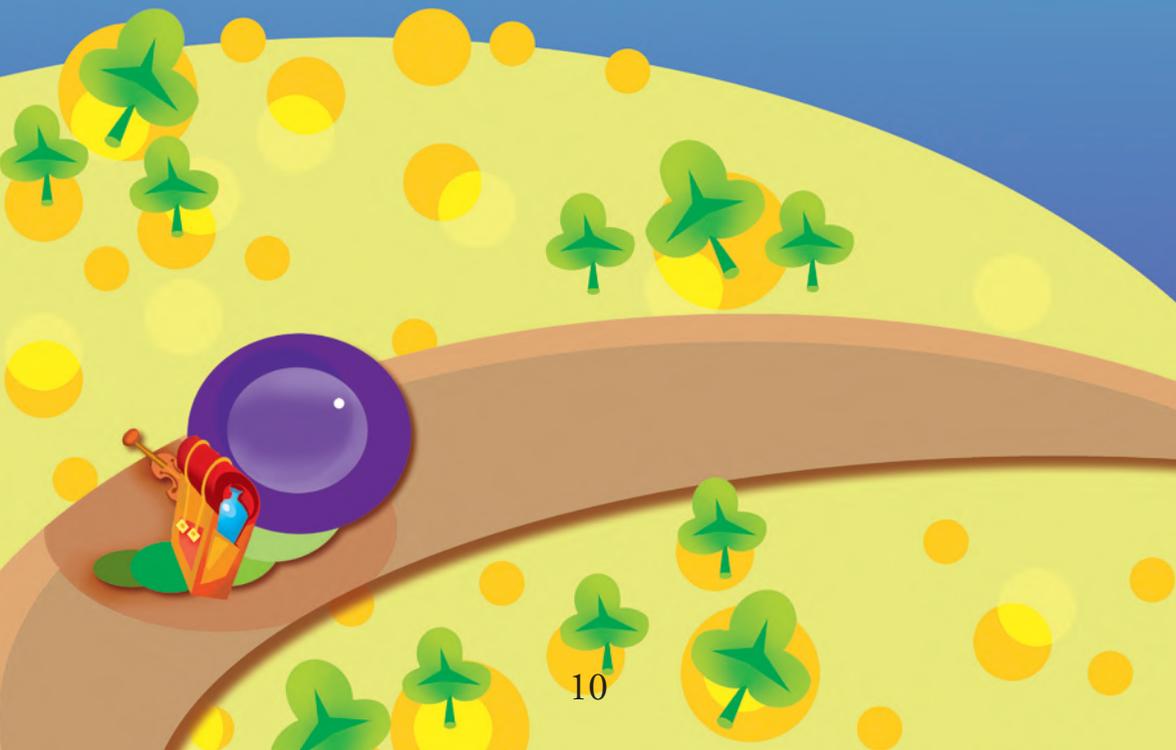
—No, para beber.



Como la mirada de los que vuelan llega más lejos, la amiga le avisó:

—Por aquí no hay, pero más allá del retamo vas a ver un charco que la lluvia dejó llenito de agua.

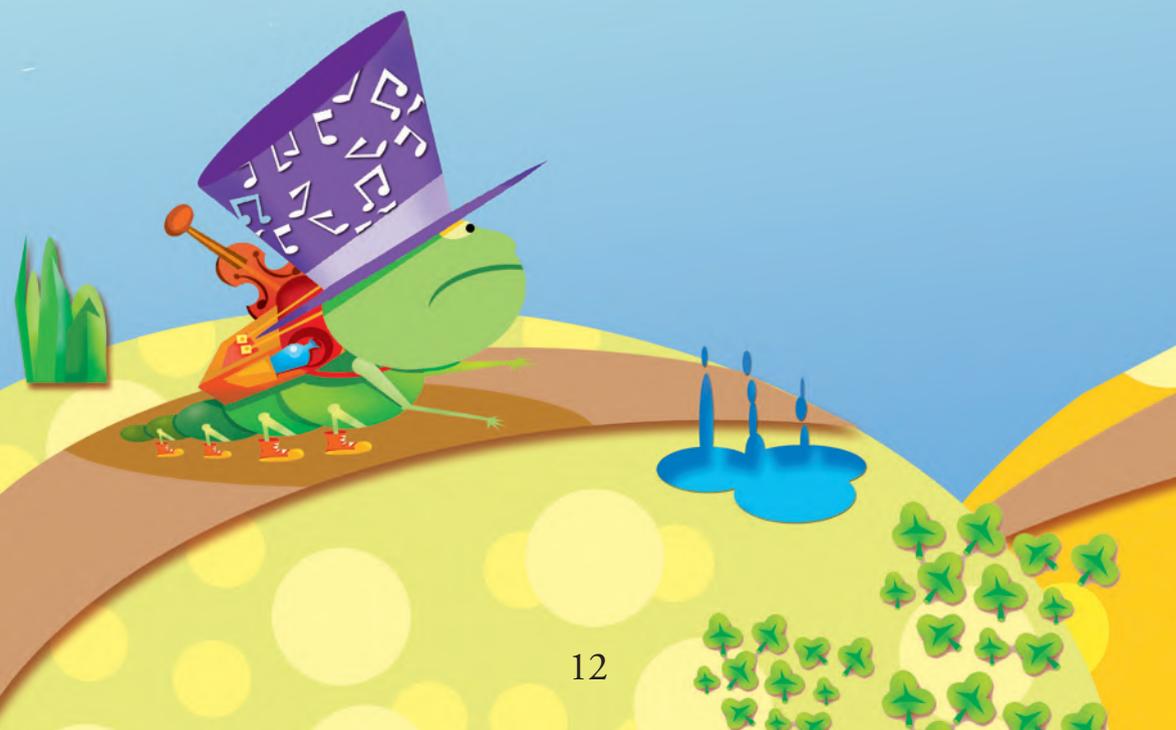
—¡Qué bueno, Florinda, muchas gracias!



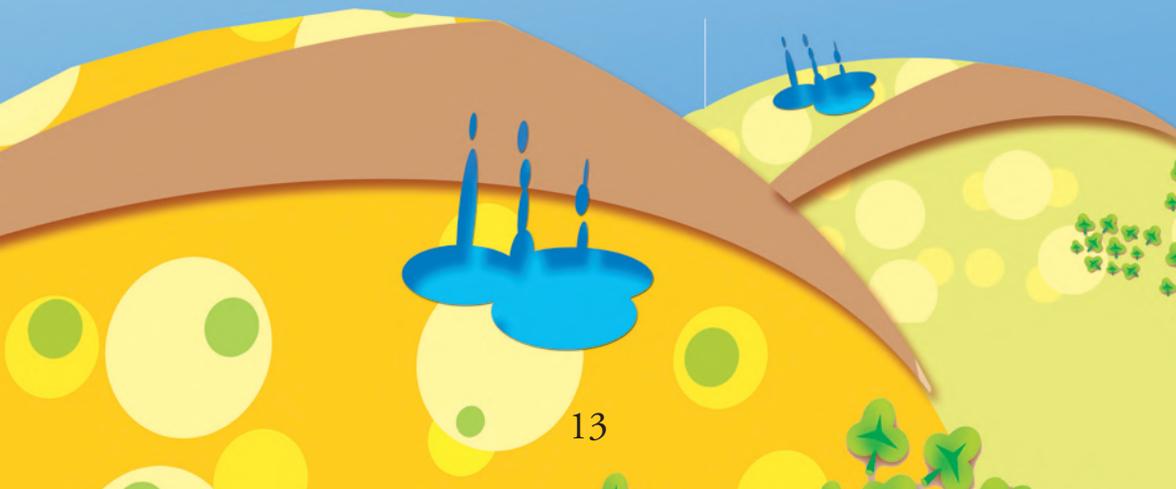
Ella saludó con las alas, se acomodó la carga de jugo de flor, y se perdió en un claro del aire.



Belisario caminó mucho y se cansó un poco. Pero sólo cuando pudo divisar el brillo del agua descubrió que tenía ¡una sed terrible! Contento, pensó en lo bien que le vendría beber una gota y hasta dos. Pero cuando creyó que ya había llegado, no encontró nada. Ni rastro del charco.



—¡Qué raro! —suspiró. Levantó otra vez la cabeza y vio allá, muy lejos, el brillo del agua. Volvió a caminar todo lo rápido que la sed le permitía y, cuando creyó que había llegado a la orilla fresquita, se agachó para beber. Y otra vez, nada. Como no podía entender, se enroscó a pensar.



Florinda, que venía de regreso, le preguntó qué le sucedía. Belisario le contó.

—Había agua, estaba lejos, pero yo la vi. Sin embargo, al llegar ya no estaba.

—Es el brillo del sol, Belisario. A lo lejos el sol brilla como si fuera agua, pero no es, es nada más que sol.

—Es un agua mentirosa.

—Claro, se llama espejismo, Belisario.

—¡Ah! —dijo él—. No tiene gusto a nada un espejismo.



—Pero no estás lejos del charco verdadero
—señaló Florinda.

Cuando Belisario llegó junto al resplandor del
retamo vio muy cerca una gran cantidad de agua.

